

DE TETUÁN A PARÍS: PEREDA Y LAS GUERRAS COLONIALES

Gracias a los biógrafos de Pereda conocemos su desconsolada reacción ante los sucesos del año 98 que culminaron con la Paz de París y la pérdida de nuestras colonias ultramarinas. Basándome en escritos de este autor, algunos de ellos poco conocidos, examino aquí su opinión y actitud ante las diversas guerras coloniales de su tiempo.

A Pereda le correspondió vivir en los dos últimos tercios del pasado siglo, tan pródigo en guerras civiles, sublevaciones, cuartelazos y cambios de gobierno. A nivel internacional, en los primeros decenios del siglo se habían perdido ya la mayoría de las colonias americanas y en los años 40, los embajadores de Inglaterra y de Francia intervenían activamente en la política de la corte isabelina. Durante el largo ministerio de O'Donnell (desde junio de 1858 a marzo de 1863) España participó en empresas militares tan diversas como la expedición a Cochín China en alianza con los franceses, el retorno temporal de Santo Domingo al status de colonia española, la expedición a Méjico, también como aliados de los franceses para mantener en el trono a Maximiliano, y en el año 59, la guerra de Africa.

Aquella guerra comenzó como una operación de carácter limitado para proteger a las guarniciones de Ceuta y Melilla de las incursiones de las tribus fronterizas pero alcanzó pronto mayores proporciones. Las operaciones estuvieron mal

planeadas, tuvieron lugar durante la estación de las lluvias y hubo numerosas bajas, principalmente a causa del cólera pero el ejército español hizo frente a las adversidades y dio grandes pruebas de heroísmo. Esta nueva cruzada contra los moros exaltó los ánimos y las noticias de la toma de Tetuán en febrero del 60, fueron acogidas con alegría delirante, pues venían a probar que España contaba con un ejército que había reivindicado su honor, y que estaba preparada a afrontar nuevas aventuras coloniales. Como escribe Raymond Carr, "The Moroccan war was, like many wars, a unifying political emotion; a link between the jingoism that would later risk war with Germany and face war with the United States and the patriotic myth of 1808" (Carr, 1982, pág. 261).

Del entusiasmo general participó el joven Pereda quien poco antes de declararse la guerra, a fines de octubre del 59, dio a la luz en *La Abeja Montañesa* un "Romance de pura sangre" todavía firmado con el seudónimo "J. Paredes". En este romance el fantasma del Cid se aparece a un soldado, posiblemente montañés, que está de guardia en Melilla, y reniega de que España haya de tener en cuenta el parecer de otros países [Francia e Inglaterra] para atacar a los marroquíes. Destacan aquí la patriotería de estos versos, salpicados de clichés ("clarín guerrero", "bravos castellanos", "la gloria de morir por la honra nuestra"), la despectiva xenofobia (los enemigos son "perros moros", "haraposa secta" y "brutal patulea") y la bravuconería simplista con que exhorta a los soldados españoles: "Al Africa, vive Dios! / allí ajustaremos cuentas; / linternazo y tente tieso / y leña, y leña y más leña".

Al conocerse la toma de Tetuán, apareció una crónica de Pereda titulada "El 7 de Febrero de 1860" (*La Abeja Montañesa*, 7 Febrero 60) que es una encendida alabanza de las glorias patrias, sazónada con la esperada retórica del tiempo ("la cuna de tantas glorias [...] los esforzados pechos de los antiguos capitanes [...] el fiero león de Castilla [...] gloriosos laureles"). Además, es un curioso testimonio de la entusiasta reacción popular santanderina, del que me permito reproducir aquí algunos párrafos por juzgarlos de interés:

[España ha salido de su postración] ese día ha llegado ya. El pabellón que tremola sobre los muros de Tetuán es el acta de la resurrección de España, el camino que nuestros soldados se han abierto hasta llegar allá, el testimonio del poder que el león castellano ha recobrado al sacudir el sueño que le abrumaba.

Continúa en este tono de ebriedad ante la victoria. Al conocerse la noticia, describe

el espectáculo que las calles de esta capital comenzaron a presentar a los primeros cohetes que cruzaron el espacio. Sospechando lo que sucedía, los escritorios se vieron instantáneamente abandonados, los talleres, los establecimientos [...] todo el pueblo iba presentándose en las calles, buscando el espíritu del parte que tanto se anhelaba [...] Apenas se hubo convencido de la verdad, el entusiasmo acabó de estallar de una manera que hace imposible su explicación. En el instante se vieron colgados todos los balcones; las bandas de música de la ciudad y del tercio guipuzcoano, comenzaron a recorrer la población en todas direcciones [...] en los cafés y fondas saltaban los tapones de la Champán y no cesaban ni un momento los vivas al ejército español. Las calles llegaron a hacerse intransitables [...] en las fondas y en los cafés no cabían los consumidores; no tienen número las cenas que se mandaron preparar; el que no lograba echar un brindis por la Reina, por el Ejército o por la Patria, no creyó bien terminado el día. Cuando estos establecimientos comenzaron a cerrarse, abrió sus puertas el teatro que también preparó un tablado para dar un baile de máscaras.¹

Años después tendría lugar la guerra con Chile y Perú, que culminó con el bombardeo del puerto del Callao en mayo de 1866 por la escuadra española, mandada por don Casto Méndez Núñez. Pereda dedicó unos encomiásticos versos “A los marinos del Pacífico” que publicó *La Abeja Montañesa*, y que debieron componerse poco después de aquella acción

¹ En otra ocasión, Pereda critica la proliferación de poesías laudatorias, “apropósitos teatrales” y monólogos patrióticos que inundaron la escena del Teatro santanderino por aquellos días (*La Abeja Montañesa*, “Variedades. Teatro”, 4 Febrero 1860).

naval.² Es una oda breve en cuatro octavas reales, su estilo es el convencionalmente épico propio de composiciones patrióticas e himnos nacionales y abunda tanto en frases hechas —“Honrad al triunfador. Su heroica frente / de laureles ceñid”, “Aun en la altiva frente de Castilla / el claro sol de la victoria brilla”— como en nombres — Colón, Isabel, Pizarro — evocadores del glorioso pasado nacional.

El 68 fue el año de la “Septembrina”, Isabel II marchó al exilio y España quedó a cargo de un Gobierno Provisional presidido por el general Serrano. Son de sobra conocidas las vicisitudes de aquel período, entre las que destacan el temprano desacuerdo entre la Unión Liberal y los republicanos, el “grito de Yara” en Cuba, la búsqueda de un monarca, el asesinato de Prim, la abdicación de don Amadeo, el advenimiento de la República, las Cantonales, la guerra carlista y la Restauración en la persona del joven Alfonso XII.

A luchar contra el nuevo orden de cosas salió *El Tío Cayetano*, un semanario político en el que Pereda y varios de los amigos de su tertulia santanderina atacaron con sus sarcasmos a la Revolución y a sus hombres.³ No es ocasión de estudiar aquí esta publicación, pues lo haré en otro lugar, aunque sí de ocuparme de las referencias a la guerra de Cuba publicadas en ella.

² No he conseguido localizarla en la colección incompleta de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, Sección de Fondos Modernos. Fue recogida por Vial, sin dar fecha, *Varios II*, págs. 85-86. Desde las páginas de *El Tío Cayetano*, alabaría Pereda en más de una ocasión la actitud del almirante quien, a su vuelta, rehusó los puestos políticos que le ofreció el gobierno provisional.

³ El primer *Tío Cayetano*, redactado principalmente por Pereda, se publicó en Santander (5 Diciembre 1858-6 Marzo 1859) y tuvo carácter literario (Mi artículo *La primera empresa periodística de Pereda : El Tío Cayetano (1855-1859)* aparecerá en el *Homenaje al Profesor José María Martínez Cachero*). El segundo, que también era semanal, apareció el 9 de noviembre de 1868 y dejó de publicarse el 4 de julio de 1869. En la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander se conserva un ejemplar

Como es sabido, en Cuba gobernaban los Capitanes Generales con poderes absolutos, a quienes apoyaban los nacidos en España o "peninsulares". Los criollos resentían este favoritismo y se inclinaban a un estrechamiento de lazos políticos y económicos con sus vecinos de los Estados Unidos, que eran sus principales proveedores y clientes. Basándose en lo prometido en 1837, los Reformistas cubanos pidieron la autonomía y la reducción de tarifas aduaneras sin conseguir del gobierno isabelino más que un aumento de los impuestos (1867). A pesar de las simpatías existentes entre los conspiradores de la Septembrina y los Reformistas, la Revolución no trajo las concesiones esperadas pues Lersundi, el Capitán General enviado por los revolucionarios, ejerció una política represiva. Así nació un movimiento separatista, encabezado por Carlos Manuel de Céspedes, un rico propietario criollo, quien proclamó la República cubana el 10 de octubre de 1868. El gobierno envió entonces a Domingo Dulce, un nuevo Capitán General quien llegó a la Habana ofreciendo elecciones, libertad de prensa y de asociación, pero Cuba ya no quería reformas sino independencia.

Los insurrectos contaban con ayuda de los Estados Unidos, donde tenían bases de aprovisionamiento y desde donde llegaban barcos con armas, pertrechos y dinero, por lo que los incidentes diplomáticos entre aquel país y España fueron frecuentes. El general Sickles, embajador de los Estados Unidos en Madrid en 1869 trajo instrucciones para lograr la independencia de Cuba y aunque España consiguió que el gobierno americano no reconociera a los rebeldes, el presidente Ulises S. Grant dejó bien claro que sus simpatías estaban con ellos. También Prim, para evitar los ruinosos dispendios de la guerra, era partidario de la independencia e

[Signatura 195] cuyos artículos, anónimos, llevan al pie, escritas a pluma, las iniciales de sus colaboradores: "J.M.P." [José María de Pereda], "M.D.Q." [Manuel Díaz de Quijano], "J.J. de la L." [Juan José de la Lastra], "T.C.A." [Tomás C. Aguero], "S.Q." [Sinforoso Quintanilla].

incluso de la venta de la isla a los Estados Unidos pero a ello se opusieron los demás políticos, y el poderoso grupo de presión formado por los financieros y negociantes con intereses en ultramar. Cuba se consideraba parte integrante del territorio peninsular y, como sucedería en otras ocasiones, la opinión pública manifestó su entusiasmo patriótico y su firme determinación de conservar una "Cuba española". Y aunque los republicanos españoles favorecían dar a la Isla poderes autonómicos, la mayoría mantuvo una actitud colonialista.⁴

Las críticas de *El Tío Cayetano* a la política colonial del gobierno revolucionario ofrecen diversos aspectos. En primer lugar, establece una conexión histórica de causa y efecto entre la gestión de los gobiernos liberales y la pérdida de las colonias; y aun cuando en la Península no se concede la importancia debida a la insurrección cubana, Pereda advierte que ya es tarde para ofrecer reformas liberales como las pedía Lersundi, "porque allí no se grita '¡Vivan las reformas!' sino '¡Viva Cuba independiente!'" ("Espíritu de la prensa", *El Tío Cayetano*, 3 enero 1869).

Alaba sarcásticamente a Dulce, el militar conciliador quien, al tiempo que afirma que "Cuba se ha salvado", pide más refuerzos. "La isla de Cuba, sintiendo ya en su seno el germen de las semillas salvadoras que el general Dulce condujo en su último viaje, nada tiene que envidiar a la Península, regenerada al compás de los acordes del himno de Riego" ("Nuevo triunfo", *El Tío Cayetano*, 13. 1 Febrero 1869). Entre otras medidas adoptadas por Dulce estuvo el hacer quitar de las plazas públicas todas las estatuas de la reina Isabel y otros símbolos de los Borbones. "Si después de esta medida no se domina la insurrección cubana y no suben

⁴ Preparo un trabajo sobre *El Americano*, un semanario que comenzó a publicarse en París en 1872 con el aparente propósito de estrechar lazos con España aunque fue el portavoz de los independentistas cubanos. Iba dirigido especialmente a los republicanos españoles y Emilio Castelar colaboró en sus páginas con frecuencia.

los fondos y no se declara a España potencia de primer orden, acabaré yo de darme a ministerial; es decir, punto más si me diera a todos los demonios" ("Recurso heroico", *El Tío Cayetano*, 13. 1 Febrero 1869).

La única solución posible es de tipo militar pero el gobierno se niega a verlo así: "aquella insurrección no se sofoca con carteles, sino con soldados; porque el gobierno los tiene y no los da; porque el Sr. Topete que no ha vacilado en ofrecer *sus buques* para que la revolución se salve en el día en que asome la reacción, no tiene una triste goleta que enviar de refuerzo a la escuadra de aquel apostadero" ("Espíritu de la prensa": *El Tío Cayetano*, 3 Enero 1869); "lo que allá se necesita son muchos soldados..." ("Espíritu de la prensa", *El Tío Cayetano*, 10, 10 Enero 1869); "inundemos de tropas fieles la isla y caiga el que caiga" ("Género ultramarino", *El Tío Cayetano*, 14 Febrero 1869).

Fundamental para la defensa de Cuba es la marina y aun cuando el almirante Topete se convenció al fin de que era necesario dotar con gente la escuadra de ultramar no se decidía a hacerlo por no enfrentarse a los republicanos, que estaban en contra de esta medida. ("Pascualillo el pastor", *El Tío Cayetano*, 24, 25 Abril 1869; "Quisi-cosas" [S.Q.], *El Tío Cayetano*, 25 Abril 1869).

Además del ejército regular, defendían Cuba los Voluntarios, una milicia formada y financiada por los "peninsulares", que se imponían por su influencia económica y social. La Montaña estuvo representada cumplidamente en aquellos Cuerpos⁵ y Pereda sale repetidamente en su defensa, recordando a sus lectores a "Los heroicos voluntarios peninsulares que allí se baten como leones y que parecen ser el único sostén de la Isla [...] Sin contar con la sangre que

⁵ Según Simón Cabarga, acabada la guerra, en abril de 1899, desembarcó y desfiló por las calles de Santander el 5^o. Batallón de Voluntarios de la Habana, creado por el santanderino Ramón Herrera, conde de Mortera (p. 386).

han vertido, en ocho meses de campaña llevan gastados de su propio peculio, los de la Habana solamente, *un millón de pesos* (“Lo de Cuba”, *El Tío Cayetano*, 29. 6 Junio 1869). Sin embargo, los españoles de Cuba están abrumados por los impuestos y por la enormidad de funcionarios enviados allá, y la situación de los propietarios peninsulares ha empeorado tras los nuevos decretos del ministro Ayala.

Acusa también al gobierno, y a Dulce en particular, de proteger a los jefes rebeldes y de observar una conducta desdeñosa con los Voluntarios “aun cuando éstos peleen bajo su bandera”. “No he citado a humo de pajas —concluye— los sacrificios personales y pecuniarios de los peninsulares de Cuba en la campaña que vienen sosteniendo nueve meses hace. Creo que bien vale la pena de que el gobierno se los remunere con un poco de tranquilidad y confianza” (“Lo de Cuba”, *El Tío Cayetano*, 29. 6 Junio 1869). Dulce estaba abocado al fracaso ya que, al tomar posesión de su mando, tuvo que enfrentarse, por un lado, con la rebelión armada de los criollos y, por otro, con la enemistad de los Voluntarios quienes consiguieron arrojarle de la Isla al cabo de poco tiempo. Pereda advierte en el mismo artículo que “Los que se llaman en Cuba voluntarios son los españoles que tienen algo que perder allí”.

Los montañeses conocían bien las fuentes de riqueza de aquella Isla y por eso en las lamentaciones de *Cayetano* las consideraciones patrióticas van acompañadas de otras de índole económica. Sus advertencias tienen un tono premonitorio de mal agüero pues avisan con treinta años de anticipación la pérdida de Cuba y sus desastrosas consecuencias: “Se va a perder como si España no la necesitara como su primer elemento de vida” (“Espíritu de la prensa”, *El Tío Cayetano*, 3 Enero 1869); “Cuando Cuba se pierda, cuando millones de fortunas se hundan allí para siempre; cuando nuestros puertos de la península carezcan de aquel recurso indispensable para su comercio; cuando España toda sienta

esa pérdida en la ruina de tantos hijos suyos...” (“Espíritu de la prensa”, *El Tío Cayetano*, 10. 10 Enero 1969); “La pérdida de la isla de Cuba es para los españoles que la ocupan no solamente ‘cuestión de honra’, sino también de vida y de hacienda” (“¡A la vista estaba!”, *El Tío Cayetano*, 30. 10 Junio 1869).

Rivalizaban por el control del poder político en la Isla el Partido Autonomista, formado por los criollos que pedían la autonomía, y la Unión Constitucional, formado por los funcionarios y demás españoles establecidos en Cuba, enemigos de toda transacción pues pensaban que la autonomía llevaría al separatismo. Además, había considerables intereses económicos en juego pues la autonomía perjudicaría gravemente a los negociantes de la colonia española pues daría fin al proteccionismo aduanero de que gozaban. Pero aunque España no podía suplir el mercado colonial, impedía la entrada de mercancías baratas extranjeras. Los clientes naturales de los cubanos eran los Estados Unidos, a los que vendían azúcar y tabaco y los cubanos pedían libertad para comerciar en igualdad de condiciones con todos y así no depender tan solo de los americanos.

La autonomía perjudicaría gravemente los negocios de los españoles pues daría fin al proteccionismo aduanero de que gozaban y comienzo a una nueva era de comercio libre en aquella Isla por lo que revestía un carácter especial de gravedad y de cercanía para quienes, patriotismos aparte, tenían negocios allí. Me refiero principalmente a Cataluña por sus intereses bancarios, industriales y mercantiles y a Santander. Los decretos proteccionistas que prohibían a las colonias surtirse de trigo extranjero hicieron de Santander el puerto natural de embarque de las harinas castellanas a América; las fábricas modernas sustituyeron a los molinos y el ferrocarril de Alar a Santander acabó con la carretería. Los barcos que llevaban harina a Cuba volvían con azúcar y Santander era un importante centro de transacciones mercantiles. Tanta prosperidad se vio seriamente afectada por la

guerra y dio fin con la paz de París.⁶ Se añadirá que las provincias del Norte de España eran fuente tradicional de emigrantes y de indianos y, por ello, estaban muy relacionadas económicamente, a nivel individual, con aquella isla. Sabido es que Juan Agapito, el hermano mayor de Pereda, había emigrado en su juventud a Cuba, donde hizo una gran fortuna y otro hermano, Manolo, trabajó con aquél en la Habana.

Claro está que *El Tío Cayetano* ve el problema de Cuba dentro del amplio cuadro de desaciertos debidos al nuevo régimen y hace balance de la situación a los tres meses de gestión revolucionaria: destrucción de templos, rebelión de los republicanos de Cádiz, insurrección en Cuba, “los roedores del presupuesto que se han comido hasta los clavos y aun tienen hambre”, baja de los valores públicos, vacío en las arcas del Tesoro, hambre en Castilla, disturbios en Andalucía, huída de capitales al extranjero, la candidatura de Espartero y la de Montpensier, la República (“Año Nuevo”, *El Tío Cayetano*, 9, 3 Enero 1869). Otros tres meses más tarde el panorama no ha cambiado: sucesos de Jerez a propósito de las quintas, insurrección en Cuba, indisciplina en la escuadra, Tesoro arruinado, persecución religiosa y huelgas universitarias (“Pues bien claro está”, *El Tío Cayetano*, 2, 25 Marzo 1869).⁷

Como es sabido, la guerra duró diez años, desprestigió al Gobierno Provisional, que a pesar de su resistencia inicial, en 1870, tenía 100.000 soldados en Cuba, contribuyó a la caída de don Amadeo y a la de la República y dio fin con la paz de Zanjón (1878) firmada por Martínez Campos con los jefes

⁶ Tras el *Desastre* la economía española experimentó un cambio notable pues la repatriación de capitales invertidos en las colonias y las fortunas amasadas en el siglo XIX ejercieron un notable influjo en la reactivación económica observada a partir de entonces” (Barrón, p. 167).

⁷ Se ha de advertir que Pereda usa con frecuencia la palabra “regeneración” con el propósito de satirizar la política del gobierno Septembrino...

rebeldes Luaces y Rodríguez. Aquel habría sido el momento más oportuno para que el gobierno español resolviera el problema concediendo la autonomía a la Isla. Al parecer, el Partido Liberal Autonomista cubano habría apoyado tal política pero la propuesta autonómica fue derrotada repetidamente en las Cortes. Tanto los conservadores de Cánovas como los liberales de Sagasta veían a Cuba como parte integrante del territorio peninsular y consideraban antipatriótica cualquier otra solución.

Maura, el ministro de Ultramar de Sagasta, propuso en 1893 la creación de una asamblea que resolviese los asuntos domésticos de los cubanos pues temía que las continuas negativas de la metrópoli a conceder reformas llevase a los autonomistas a unirse con los separatistas. Sagasta dudaba ante las consecuencias políticas de tales concesiones y el asunto todavía se discutía en las Cortes cuando los independentistas, inspirados principalmente por Martí, se sublevaron de nuevo en mayo de 1895. En España continuaba la diversidad de opiniones, pues mientras los conservadores eran enemigos de hacer concesiones, la burguesía liberal era partidaria de reformas e incluso de la autonomía aunque todos coincidían en mantener la integridad de la patria, de la que formaba parte Cuba. Había que ganar la guerra, acabar con el separatismo y dejar a salvo el honor nacional; solo entonces se podrían establecer con Cuba unas relaciones diversas a las del colonialismo tradicional.

Aunque el Partido Autonomista cubano contaba con las simpatías de los republicanos españoles, buena parte de ellos tenían sentimientos colonialistas, como Castelar, quien declaraba en 1897: "Entreguemos a los hijos de ambas Antillas toda la parte del gobierno que pueda corresponderles en la democracia más amplia, sin detrimento de la integridad nacional" y proponía un nuevo colonialismo capitalista, propio del presente (Bonet, 1969, p. 101-102). A favor de la independencia y en contra de la guerra estaban los partidos obreros y los republicanos federales.

Cánovas temía la intervención de los Estados Unidos pero en abril de 1896 el ejército y la opinión pública no querían más que “la política de la guerra”, es decir, ganar la guerra en Cuba sin dar lugar a la intervención armada norteamericana. Cuando Sagasta llegó al poder en Octubre del año siguiente, acabó con el mandato de Weyler y dió un gobierno autónomo a Cuba. Indignados por estas medidas, los Unionistas promovieron desórdenes que aprovecharon los Estados Unidos para enviar el *Maine* a proteger las vidas e intereses de los norteamericanos en la Isla. La voladura del crucero exacerbó a la opinión pública americana y el presidente Mc Kinley declaró la guerra a España. En mayo de 1898 el almirante Dewey hundió la escuadra española del Pacífico y en julio del mismo año quedó destruída la que mandaba Cervera, frente a Santiago de Cuba.

Desde comienzos de la guerra España había vivido en un clima de irresponsable exaltación patrioter que conduciría por último al enfrentamiento con los Estados Unidos. De esta manipulación de la opinión pública culpó Pi y Margall a

la prensa, que habría podido prestar los mayores servicios, ha contribuído más que el mismo gobierno a alterar los espíritus. Ha hablado de los EU. como de una nación de mercaderes ineptos para la guerra, incapaces de sostener una lucha prolongada, sin barcos, sin marinería. Ha encubierto el poder de los enemigos y nuestra debilidad.⁸

A fines del siglo, el autor de *Sotileza* (1885) y de *Peñas arriba* (1895) era ya una gloria nacional, los catalanes le habían nombrado Mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona (1892), donde le hicieron un recibimiento triunfal, y en 1897 leyó su discurso de entrada en la Academia. A nivel provincial, era además una de las voces más autorizadas del conservadurismo montañés y tanto su sólida posición econó-

⁸ *Le Temps*, reproducido en *La Publicidad*, 28 Julio 1898, núm 860, ed. Noche, en Bonet, p. 109.

mica como su capacidad de gestión le llevarían a formar parte del Consejo de Administración del Banco de Santander, cuya presidencia ostentó varias veces. Para entonces, no era ya el periodista brioso que a los 35 años lanzaba diatribas contra la "Gloriosa", en 1898, tenía 65, poca salud y últimamente había sufrido dos golpes muy rudos: la muerte de su hijo Juan Manuel (septiembre 1893) y poco después la explosión del vapor *Cabo Machichaco*, en noviembre del mismo año, que llenó a Santander de luto. Sus ideas sobre la cuestión cubana eran más firmes que nunca y más exaltado su patriotismo. Como veremos, lo que escribió antes y después de la Derrota revela elocuentemente tales sentimientos.

Según su artículo "Un *maestro* español en su casa" (*El Atlántico*, 26 Noviembre 1895), la escritora irlandesa Hannah Lynch conoció a Pereda en el verano de aquel mismo año de 1895. La amistad de ambos, duró varios años, tuvo sus altibajos y dio lugar a una correspondencia hartamente reveladora, a juzgar por las cuatro cartas de Pereda que han llegado hasta nosotros.⁹ La última carta de Lynch (París 17 de abril de 1898) contenía unos párrafos exaltadamente pro-españoles, y a ella se refería Pereda en la suya del 23:

Mi distinguida amiga: Por más de una razón he recibido con singular aprecio su carta del 17, y dentro de algunos días le diré a V. el uso que me he permitido hacer de una buena parte de su contenido. Es un hermoso arranque que la enaltece a V. y yo agradezco en el alma lo que me alcanza de él, y la envío un aplauso en nombre de esta patria desdichada, digna de mejores destinos por las virtudes que V. la reconoce. No hay memoria de un atropello semejante al que acaba de cometer con ella esa Nación de innobles mercaderes, sin escándalo ni protestas de los gobiernos europeos, verdaderos Sanchos, *cujus deus venter est*. Por fortuna nos sobra de alma lo que nos falta de dinero y [una palabra tachada] haremos nuestro deber ahora como siempre.

⁹ García Castañeda, p. 139-157.

Admiraría V. doblemente el carácter español si pudiera ver lo que pasa entre nosotros desde que se nos declaró la guerra. Esto es una locura de entusiasmo, que consuela y engrandece el espíritu. Con ello, la razón que nos asiste y la arraigada confianza que tenemos en la justicia de Dios, se va muy lejos.¹⁰

Conocemos esos párrafos de Lynch porque Pereda los incluyó en una carta "Al Director del Album Patria", en la que se excusaba por no aportar una colaboración propia, y decían así:

No puedo dejar pasar estos instantes, tan críticos para España, sin mandar a V. unas líneas con la expresión de mi grande admiración por la actitud actual de ese país. Es tan noble, tan valiente, tan heroica, que estamos todos llenos de simpatía hacia ustedes, y todo el afecto que de antiguo les profesábamos, renace ante ese nuevo rasgo de la hidalguía castellana. Se ve que los españoles siguen teniendo más de Don Quijote que de Sancho; y esto, en los tiempos que corren, es admirable.

Según Pereda estas líneas eran

otro testimonio de que no hay en Europa inteligencia sana ni corazón honrado que no nos acompañe en la desigual contienda a que nos arrastra la insolencia de un pueblo de piratas desalmados; y evidente es que una compañía así, equivale y hasta supera al mayor de todos los ejércitos.

Conque no digamos tan mal de nuestra suerte, ni de los tiempos en que aun se sabe distinguir entre Sanchos y Quijotes; y felicitémonos de que continúe siendo España la nación guardadora de los moldes en que formó aquel sublime loco, el genio inmortal de un pobre *manco* que legó esa creación gigante al asombro y para eterno ejemplo de la humani-

¹⁰ Según Francos Rodríguez, desde la declaración de guerra hubo demostraciones diarias con "muchos vivos, mucha gente, mucha confusión" que eran "griterío escandaloso [...] indignaciones palabreras, y en resumen, ninguna conmoción honda y afectiva" (p. 124-127).

dad entera, después de haber dado su sangre y padecido largo y penoso cautiverio por la fe y la independencia de su patria, que es la nuestra.¹¹

Sin embargo, algunas líneas de otra carta a Narciso Oller escrita por aquellas mismas fechas muestran su pesimismo ante la gestión de Segismundo Moret y los demás partidarios de la autonomía de Cuba:

¡Qué celajes los que se ciernen sobre toda la tierra española tan digna de mejor suerte!

¡Qué pueblo tan grande, tan heroico, y qué políticas y qué gobiernos los suyos! Con uno medio regular que ahora tuviéramos, capaz de utilizar enérgica y directamente las armas de que dispone, en frente de un enemigo brutal y antipático al mundo entero ¡qué ocasión la presente para ponernos sino de hecho, de derecho, sobre todas las potencias de Europa! Pero ya verá V. por qué senderos nos conducen los Morets¹² en cuyas manos están nuestros destinos y hasta el pan de nuestros hijos, si Dios, grande y justiciero, no toma de su mano nuestra causa. Confiemos en El, y a mal tiempo buena cara. (Bensoussan, 1970. A Narciso Oller, 20 Abril 1898).

¹¹ "Abril 21 de 1898". Santander, Mayo 1898, p. 4. La carta es del 17 de Abril pero aquí lleva fecha del 21. En *Blanco y Negro* del 23 de Abril de 1898 ("El duelo próximo") un dibujo de Sancha muestra a Don Quijote batiéndose a espada con un yanqui de facciones porcinas, mientras observan los representantes de las naciones europeas. En el mismo número y bajo el epígrafe "Oradores parlamentarios", hay retratos a lápiz y citas de Silvela, Moret, Labra, Vázquez de Mella, Sagasta, Romero Robledo, Castelar y Pidal. Aunque todos pertenecen a partidos políticos diversos, en sus discursos en las Cortes de estos días predominan las opiniones de soportar las desgracias con dignidad y con honra, celebrar que todos los españoles se hayan unido sin distinción de partidos y recordar los nombres gloriosos de nuestra Historia así como repetir algunos conceptos que todavía eran inamovibles ("honor de la bandera", "misión providencial", "integridad del territorio").

¹² Segismundo Moret (1838-1913) era antiesclavista y partidario de la autonomía de Cuba. Ministro de Ultramar en los años 70 y después con el gobierno de Sagasta (Octubre de 1897).

Federico de Vial recogió una *Circular* escrita por Pereda, en su calidad, al parecer, de presidente o miembro de una Junta organizada en Santander con el fin de recaudar fondos para la guerra. La incluyo aquí pues, aparte de no haber sido publicada antes, podría servir como ejemplo de la ideología de los Unionistas:

La junta que suscribe cumple con el primero de sus deberes haciendo saber a los nobles hijos y habitantes de esta provincia que desde esta fecha queda constituída conforme a lo dispuesto en el artículo 5^o. del Real Decreto del 14 del corriente mes, y que es su cometido auxiliar a la Central, creáda en Madrid, según el mismo Real Decreto para recaudar en nombre del Gobierno de la Nación “los donativos en metálico y en especie, los productos de rifas y espectáculos, y en general todas las cantidades y efectos que por cualquier concepto entreguen voluntariamente los particulares, funcionarios, sociedades y corporaciones” para acrecentar con ello el tesoro público y ayudar al alivio de las grandes necesidades de la Patria en estos días de dura y amarga prueba para ella.

Un pueblo que se conceptúa fuerte porque es rico y desalmado, contra toda justicia, contra todo derecho y faltando con el mayor cinismo a la amistad jurada, se inmiscuye en nuestros asuntos interiores, y nos declara la guerra brutalmente cuando nos considera desangrados y empobrecidos con la que estamos sosteniendo contra una rebelión de foragidos a quien él ampara y favorece. No hay razón que le convenza de que va contra la ley en sus propósitos, ni concesión honrosa a que nos neguemos en bien de la paz, invocada por él mismo, como pretexto de su conducta desleal. Se cree el más fuerte de los dos, ambiciona lo que es nuestro, aspira a su conquista, y nos obliga con ello a defenderlo con la vida y con la hacienda, porque es ya la honra nacional para nosotros, consumado sin asombro ni protesta de otros pueblos este inconcebible ultraje al derecho *universal*; sola y desamparada de todos, menos de Dios en quien cree y de quien espera la justicia que parecen negarle los hombres, desenvaina España el acero de sus grandes victorias, y sin contar los enemigos, entra en ese duelo a que se la arrastra inicuaamente decidida a triunfar en la defensa de la integridad de sus dominios o a morir en el empeño.

Despojado de hojarasca retórica, y de tornasoles y convencionalismo de cortesías diplomáticas, que ya no hay para qué respetar, tal es el cuadro que tiene ante sus ojos, hace días el pueblo español ¿A qué agraviarle con el recuerdo de su deber para que repare en él, estime la magnitud del trance en que nos hallamos y cumpla como bueno? ¿Qué otro pueblo ha sabido hacer nunca en casos tales los mayores sacrificios? ¿Quién como él sabe y ha demostrado con hechos frecuentísimos que nuestra hacienda y nuestra sangre son de la patria cuando la patria las necesita, como ahora?

En testimonio de que ya está dispuesto a hacer nuevos y mayores esfuerzos, sin que nadie se los haya pedido, ya han cesado como por encanto las pasiones y divergencias de partidos y banderías *dentro de casa*; ya no hay en ella más que españoles, más que hermanos, estrecha y cariñosamente unidos en abrazo, a la sombra de la bandera nacional que se ha paseado triunfante y coronada de gloria, por todas las regiones del mundo: uno solo es el enemigo y una la aspiración de todos: el extranjero rapaz, el pirata norteamericano, y la lucha por la integridad, la independencia y el honor de la patria. Y aún es más que todo esto, tan sagrado para nosotros, lo que ha de ventilarse en la ruda y desigual contienda. Nuestra causa es además, la protesta armada del débil contra el fuerte, de la justicia contra la arbitrariedad; de la civilización bien entendida, contra la soberbia de un tirano embrutecido con la borrachera del oro mal ganado; es, en fin, la causa de todos los hombres de bien del mundo entero contra las imposiciones y descomedimientos de la canalla ambiciosa y engreída. Pues bien; para sostener y auxiliar a España en este hermoso empeño, que no por desgracia sino por fortuna, le ha cabido en suerte; para ayudar a nuestro incomparable ejército, a nuestra heroica marina, a tan largas distancias, en tan remotas tierras y a través de tan dilatados mares, se necesita, amén del entusiasmo y de la admiración con que hemos de acompañar a aquellos valientes, dinero ¡mucho dinero! que no ha de faltarnos, de seguro vendrá ¿quién lo duda? con el espléndido donativo del acaudalado hasta la peseta del obrero y el céntimo del mendigo, al fondo común destinado a tan sagradas necesidades; y estos donativos se repetirán cien veces, si fuese necesario, porque llegará a ser entre sus hijos título de honra, sacrificar los placeres de la mesa y del vestido, en aras de la madre común, en los altares de la patria.

Así vencen los pueblos cuando pelean por su independencia y sus derechos; y si caen en la lucha a pesar de ello, caen con gloria, ceñidos de laureles, reverdeciendo con su sangre la de sus antepasados, y dejando a los venideros el perdurable ejemplo de su heroísmo como Numancia, Trafalgar y Zaragoza.¹³

Pero tal exaltación y tales diatribas de nuevo tienen su reverso en la correspondencia particular del autor de *Sotileza* quien en junio del 98 confiaba su desesperanza y su dolor a Domingo Cuevas:

Estos inauditos desastres de la guerra me tienen atollado; aún no se a punto fijo si es preferible para mí devorar en silencio en estas soledades las bilis que se le desbordan a uno de los adentros, o desfogarse despotricando contra todo lo nacido entre las gentesDicen que viene el yankee. Ojalá sea verdad, si se logra con ello hacer patentes las vilezas de estas políticas que a tales extremos nos han conducido, y se lo lleva todo el demonio de una vez para siempre"

(Cossío, 1973, p. 280-281. A Cuevas, 13 julio 1898)¹⁴

A principios de octubre confiaba a Oller:

Algunas veces quiero consolarme echando la culpa a esta plenitud en que me veo, cuatro meses hace, de indignación, de pena, hasta de odio santo a toda esa caterva de canallas que de cincuenta años acá vienen socavando los cimientos de la patria, al fin entregada al primer pirata que se ha atrevido con ella; pero al considerar que ni en este mismo barrizal puedo recoger un puñado de basura a que dar forma en los troqueles

¹³ *Circular* que reprodujo Federico de Vial. Va sin firmar. Según éste, "Inédito. El autógrafo en poder de D. José María Quintanilla") [1898?]. Colección Vial, *Varios IV*, p. 299-305. Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, Sección Fondos Modernos.

¹⁴ Según *Blanco y Negro* (16 Julio 1898) seguía tramitándose la paz pero "es fácil que antes de comenzar las negociaciones nos den los yanquis la sorpresa—que no será sorpresa—de presentarse en las costas españolas". Se suponía que se acercaba una escuadra al mando del comodoro J.C. Watson de la que formaban parte el *Newark*, el *Iowa* y el *Oregon*.

del arte, para arrojársela, en son de protesta, a la cara de la infame política al uso, y ver con qué facilidad se me duermen en la cabeza los mejores propósitos de trabajar en el oficio, me convenzo de que no en vano pasan los años y las grandes pesadumbres.

(Bensoussan, 1970. A Oller, Santander, 6 de Octubre de 1898).

Y unas semanas después escribía a Vial, “la tertulia desanimada y tristonada y siempre echándole a V. muy en falta. Con esto y los aires que corren de hacia los E.U. no se ve uno limpio de pesadumbres” (*Varios VI*, págs. 395-398. A Vial, 28 de noviembre de 1898).

Quienes se han ocupado de Pereda mencionan que tuvo intención de hacer una novela sobre el *Desastre*, de la que llegó a esbozar dos planes bastante diversos, pero que nunca llegó a escribir. En las postrimerías de aquella guerra contestaba una carta de Alfonso Ortiz de la Torre, que muestra cómo la idea le habría sido sugerida por aquél. En su respuesta, y después de haberlo pensado, esbozaba Pereda un argumento en el que el protagonista sería un repatriado montañés:

Mi querido Alfonso: recibí su carta del 11, interesante y muy notable en más de un concepto; pero... buena está mi cabeza, atiborrada de pensamientos de *ira vulgar*, para poner en música de novela tan compleja y tan honda poesía ¡Qué más quisiera yo, pobre de mí!

Entre la idea de V. y la llegada de esa carta, escarbando en *piedra* de la cantera que V. me habló, descubrí ciertos materiales con que podría construirse algo, pero no lo que se necesita, y V. desea y ve en las alturas y a la luz de su fantasía de poeta.

Columbré entre los densos nubarrones de mi cerebro adormilado y perezoso, a un guerrero valiente y pundonoroso, de los “convenidos” a la fuerza, y no en las armas, sino en la política innoble y baja, a un Quijote atropellado por las piaras de cerdos (no de las de Chicago, sino de las de Madrid) vuelto a su valle nativo, enterrando en él su espada y su uniforme y

resuelto a trabajar en la reconstrucción de la patria, por los nuevos derroteros que la necesidad imponía. Veíale acometiendo esas pacíficas empresas con el mismo denuedo que a los rebeldes de la Manigua y a los yankees en las lomas de Santiago en aquel señalado y *único* día, y al fin *capitulando* también, porque su esfuerzo y sus propósitos estorbaban a las conveniencias del pardillo cacique, sostenido por los influyentes de la ciudad, amparados éstos por el diputado a Cortes y el diputado por el Ministro, para venir a parar a que nuestros males no tenían humano remedio sin nuevas leyes, nuevos procedimientos y nuevos hombres.

Aunque este esqueleto pueda vestirse con un ropaje de no mal ver, siempre quedaría la *tesis* demasiado manifiesta y el gravísimo riesgo de que dominara más en el libro la política que el arte; porque los Panglos [sic] del cupón en *pacíficos* bien hallados con el gobierno de "sus hombres" y otros personajes que no faltarían, más serios o más cómicos, más altos o más bajos, al fin en ambientes políticos habría que encontrarlos; y esto me descorazona, a pesar de coincidir en mucho con mi plan, el que V. me insinúa en su carta, lo cual ha sido, sin embargo, motivo bastante de que yo no renuncie en absoluto a lo entrevisto en la cantera. Meditaré un poco sobre ello mientras tenga ocasión de ponerme al habla con algún testigo presencial de lo que haya sucedido en Santiago, o suceda en la Habana, en el momento supremo de arriar el pabellón que ha ondeado en aquellos territorios desde que plantó Colón en ellos la Cruz redentora, para izar la bandera de los piratas que nos la han robado. Es posible que esto y lo que de ello se siga, bien narrado y mejor visto, despierte en mí sentimientos cuya intensidad abra a mis ojos, por la fuerza del dolor, cuadros de una realidad que ahora me velan las distancias y los embustes con que nos engaña el gobierno. Allá veremos...y gracias mil por el agujonazo, que conservaré a la vista por si me duermo (A Alfonso Ortiz de la Torre, Santander, 23 Agosto, 1898).¹⁵

¹⁵ Fernández-Cordero reproduce parcialmente (1970, pág. 46) la carta a Ortiz de la Torre publicada anteriormente por Cossío (1934, págs. 379-80) pero el artículo es de "Pedro Sánchez" y no de Enrique Menéndez Pelayo, como supone Fernández-Cordero (p. 45).

En cambio, unas líneas de José María Quintanilla, publicadas bastantes años después, mencionan un argumento muy diverso:

Hacia 1901, y de *resultas* de la paz de París, que le produjo verdadera fiebre, el gran novelista habló a algunos de escribir una novela, y una novela grande, que había proyectado y sentido en conjunto en el alto de Cotejón, cerca de su panteón; pero esa decisión, que trascendió a algún periódico, ni principio alcanzó siquiera, a causa de la enfermedad de uno de sus hijos, y al poco tiempo hasta se olvidó Pereda de haberla acariciado bastante, 'calentándole el horno'. Según se dijo por entonces, tratábase de algo parecido a *La Débacle*, aunque de muy distintos procedimientos, contextura y *lección*, sin ir hasta la manigua ni a la triste capitulación de Santiago de Cuba, lloraba y maldecía la podre de todo, llevando a un mozárron de 'peñas arriba', entre tísicos, calaveras, descreídos y ladrones de todas las castas y trajes, de verguenza en verguenza, y de ruina en ruina, a la fosa de un lazareto. Y hay hasta quien afirma que esta nunca empezada *novela de los repatriados*, en la que había de brillantarse aún más la gloriosa ejecutoria de los soldados montañeses que ganaron en la heroica defensa del Caney nueva corbata de San Fernando al batallón de Cantabria, iban a figurar gran parte de los personajes más sonados de las otras novelas, recalcándose más y más las amargas filosofías de 'A las Indias' ("Pedro Sánchez", p. 16).

Desde sus primeros años fue conservador Pereda, tanto por herencia familiar como por convicción propia y, a juzgar por lo que escribió en *Pedro Sánchez*, ni las trifulcas del 54 ni sus causantes hallaron simpatías en él. A lo largo de su producción literaria se irá afirmando un conservadurismo político que va estrechamente enlazado con sus principios religiosos y con su ética personal. Fue monárquico siempre aunque sus simpatías le inclinaron hacia el carlismo, en el que militó activamente cierto tiempo. Fruto de esta militancia fueron la creación de *El Tío Cayetano* (1868-1869), desde cuyas páginas atacó sañudamente a los prohombres de la

Septembrina, y su actuación en el Congreso como diputado por Cabuérniga en 1871.¹⁶ Como aseguran sus contemporáneos, a nivel personal fue bastante más flexible de lo que podrían hacer pensar sus escritos, y prueba de ello sería su entrañable amistad con Galdós.¹⁷

Sin embargo no fue hombre de compromisos y a lo largo de su vida tanto sus escritos destinados al público como su correspondencia privada revelan la consistencia de su ideología. De la misma manera que el crítico norteamericano C. Berkowitz vio a Galdós como un “cruzado liberal” también podría considerarse a Pereda como un “cruzado conservador” en su propia tierra. A formar su idea de lo que era la Patria contribuirían la tradición familiar y la de la clase social y económica a la que pertenecía, así como sus conocimientos de la Historia y las lecturas que contribuyeron a su formación. Los escritos que conocemos de Pereda relacionados con las guerras coloniales abarcan desde 1859, cuando fue la de Africa, hasta 1899, después de firmada la Paz de París. A lo largo de estos años la firmeza de sus principios no se altera ni cambian sus creencias. Habrá, eso sí, cambios de tono en la manera de expresarlos, según lo requiera la gravedad de las circunstancias, hasta el gran desconsuelo final del Desastre. Los textos relacionados con la guerra de Africa y con la del Pacífico revelan optimismo juvenil, patriotismo ciego, fe en el destino de España como potencia colonial, militarismo agresivo y desprecio ante un enemigo al que se considera inferior. Las composiciones en verso llevan todavía el lastre de un neoclasicismo y un romanticismo trasnochados.

¹⁶ Pereda y Fernando Fernández de Velasco fueron a Vevey, en Suiza, a entrevistarse con el Pretendiente (Carlos “VII”, Duque de Madrid) y a su regreso formaron la Junta Tradicionalista de Cantabria que llegó a contar con bastantes miembros. Durante el reinado de don Amadeo, Pereda salió diputado por Cabuérniga y sirvió en la primera legislatura de las Cortes convocadas por el nuevo rey, como miembro de la minoría carlista.

¹⁷ A este respecto, véase el “Prólogo” del mismo Galdós a *El sabor de la tierra*, en especial las páginas 63 y 64 en la edición de Anthony H. Clarke, *Obras Completas*, V (Santander : Tantín, 1992).

Las colaboraciones en *El Tío Cayetano* corresponden a la primera guerra de Cuba que estalló inmediatamente después del triunfo de la *Gloriosa* y dio fin en 1878. Pereda no enjuicia esta guerra por sí misma sino como una manifestación más de la política equivocada y el mal gobierno de los liberales siempre que han estado en el poder. “Apenas se promulgó la Constitución del año 12, se insurreccionaron todas nuestras posesiones del continente americano; y en los años 20 y 21 perdimos Méjico y Costa Firme, al son, como quien dice, del himno de Riego. Cuba y Puerto Rico le oyeron dos meses ha, y ya no les cabe en el Océano, y Dios sabe si volveremos a verlas” (“Menudencias”, [“JMP”, “SQ”, “MD de Q”] *El Tío Cayetano*, 5. 6 Diciembre 1868). Pereda pensará siempre que España es un gran país que no merece los malos gobernantes que le han caído en suerte, y en 1877 escribía a Galdós: “Ignoro si los liberales son la causa de la corrupción de costumbres españolas desde el año 12... Si esos caballeros dejaron sin fe a la patria de Isabel la Católica, puede admitir dudas; pero no las hay en que desde aquella misma fecha nos dejaron sin colonias y como el Gallo de Morón” (A Galdós, 14 marzo 1877). Y en otras cartas escritas en los tiempos del *Desastre* se expresa de manera semejante contra los gobernantes liberales del día: “las vilezas de estas políticas que a tales extremos nos han conducido” (A Cuevas, 13 Junio 1898); “toda esa caterva de canallas que de cincuenta años acá vienen socavando los cimientos de la patria” (A Oller, 20 Abril 1898); “las piaras de cerdos (no las de Chicago sino las de Madrid)” (A Ortiz de la Torre, 23 Agosto 1898). Son reveladoras esa carta a Galdós y otra enviada al Dr. Enrique Diego Madrazo un cuarto de siglo más tarde, porque en ellas Pereda da su visión tradicionalista de la Historia y recuerda a ambos que en el pasado España fue una gran potencia “bajo el imperio de un César o de un rey a la antigua usanza” (A Galdós, 14 Marzo 1877); “Fuimos grandes y poderosos, y descubrimos y evangelizamos nuevos mundos y en el viejo éramos los verdaderos dueños y señores, no solamente por el prestigio de nues-

tra política y de nuestras armas y de la enorme extensión de nuestro territorio, sino por el brillo de nuestro saber en artes, ciencias y literatura [...] De allí viene todo ello, amigo doctor, de la cogulla, de la sotana o del cingulo del cofrade lego y mundano, Cervantes inclusive" (A Madrazo, 26 Mayo 1903).

También son culpables los Estados Unidos, un país del que Pereda opinaba ya en 1876 que era "depósito inmenso de todos los grandes ladrones del mundo" (*Oros son triunfos* [1876] 1990, p. 346) y que ahora le merece los calificativos más denigrantes: "Un pueblo que se conceptua fuerte porque es rico y desalmado [...] el extranjero rapaz, el pirata norteamericano [...] "canalla ambiciosa y engreída" (*Circular*, 1898?), "Nación de innobles mercaderes" (A Lynch, 23 Abril 1898). No insulta a los cubanos aunque considera su guerra de independencia como "una rebelión de foragidos" (*Circular*, 1898?). Culpables son también los gobiernos europeos, "verdaderos Sanchos, *cujus deus venter est*, por no intervenir a favor de España (A Lynch, 23 Abril 1898) y los "Panglos" [sic] españoles bien avenidos con las decisiones del presente gobierno (A Ortiz de la Torre, 23 Agosto 1898).

Pereda no cree en la política ni en la diplomacia y la única solución que ve a los conflictos coloniales es de tipo militar. En la guerra de Africa exhortaba al ejército español a dar "leña y más leña"; durante la insurrección cubana del 68 al 78 pedía repetidamente que se enviaran más tropas y más barcos, se burlaba de la política conciliadora del gobierno liberal, y colmaba de elogios a los Cuerpos de Voluntarios, formados y pagados por los Unionistas de Cuba. Prejuicios ideológicos aparte, sus repetidas advertencias desde las páginas de *El Tío Cayetano* al comenzar la insurrección cubana tenían una base práctica pues, como ya vimos, por razones personales y por su relación con el mundo de los negocios santanderinos, Pereda conocía bien la situación económica en Cuba y relacionaba siempre las razones patrióticas con las de índole económica. Treinta años después sus tristes vaticinios se cumplirían.

Al iniciarse el nuevo conflicto en 1895 todavía se esfuerza en creer que la gloriosa tradición, la moral y la bravura de las armas españolas conseguirán la victoria. Tales argumentos suenan hoy, e imagino que sonarían entonces para muchos, a retórica vana. En aquellos escritos como la carta a Hannah Lynch o la *Circular*, que no iban destinados a los íntimos, Pereda describe aquella triste guerra en tonos sentimentales y librescos, quijotesca mente épicos: "...desenvaina España el acero de sus grandes victorias, y sin contar los enemigos, entra en ese duelo [...] "Así vencen los pueblos cuando pelean por su independencia y sus derechos, y si caen en la lucha a pesar de ello, caen con gloria, ceñidos de laureles, reverdeciendo con su sangre la de sus antepasados, y dejando a los venideros el perdurable ejemplo de su heroísmo como Numancia, Trafalgar y Zaragoza" (*Circular*, 1898 [?]). Quiero subrayar de nuevo que esta manera de pensar era característica de aquellos contemporáneos que tuvieron una formación y ocuparon un lugar en la sociedad semejantes a los suyos, y una publicación tan representativa como *Blanco y Negro* da una visión del conflicto muy semejante.¹⁸

Pero a nivel local, la guerra estaba muy presente. Como escribe Simón Cabarga, a partir de 1885 Santander volvió a presenciar los repetidos embarques de tropas para ultramar, que eran despedidas por un público entusiasta y cuanto peores eran las relaciones con los Estados Unidos más se exaltaban los ánimos de los españoles, jaleados por una prensa sen-

¹⁸ Del mismo modo que la guerra de Africa se presentó como una cruzada de cristianos contra mahometanos, la de Cuba fue de blancos contra, como escribe Juan de Lasheras, "gente perdida y fanática, entre la cual sobresale por su ferocidad y salvajismo la gente de color [que] incendian, saquean, roban y asesinan, como verdaderas hordas primitivas". Los norteamericanos, representados frecuentemente como un cerdo vestido con la ropa del Tío Sam, son "partidas de bandoleros / con formidables escuadras / y poderosos ejércitos / que, proclamando la fuerza / como fuente del derecho, / roban, saquean, reparten / de su grandeza los restos" (Sinesio Delgado, "La invasión").

sacionalista y patrioterica que desconocía o quitaba importancia a la potencia bélica del futuro enemigo. Sonaba la marcha de Cádiz y los santanderinos gritaban por las calles ¡Viva España! y ¡Muera el Tío Sam! Tras el hundimiento del *Maine* y la declaración de guerra de los norteamericanos, el entusiasmo popular subió de punto: se hicieron colectas de dinero, hubo reuniones patrióticas para ensalzar el honor nacional, al Ejército y a la Marina, el Batallón de Voluntarios local ofreció sus servicios y, ante el temor de que los barcos de guerra estadounidenses apareciesen en la costa, se colocaron baterías en Langre, Cabo Mayor y la península de la Magdalena (Simón Cabarga, 1972, p. 383-386). En mayo tuvo lugar el bombardeo de Cavite y en junio el de Santiago de Cuba, seguido del desembarco de los americanos y de la capitulación de las tropas españolas. Entre tanto, seguían llegando vapores de Cuba cargados de soldados enfermos y heridos que los contristados santanderinos acogían solidariamente hasta que concluyó la repatriación en abril de 1899.

También había cambiado la retórica perediana: en términos patéticos que evocan la lucha de David contra Goliath presenta una España “sola y desamparada de todos menos de Dios en quien cree y de quien espera la justicia que parecen negarle los hombres” (*Circular, 1898* [?]) cuya lucha es “la protesta armada del débil contra el fuerte, de la justicia contra la arbitrariedad, de la civilización bien entendida contra la soberbia de un tirano embrutecido con la borrachera del oro mal ganado” (*Circular, 1898* [?]). Pereda aduce ahora argumentos legales para mostrar que la razón y la justicia están de parte de España, víctima de “Un pueblo que se conceptua fuerte porque es rico y desalmado”, [el cual] contra toda justicia, contra todo derecho y faltando con el mayor cinismo a la amistad jurada, se inmiscuye en nuestros asuntos interiores [...] ambiciona lo que es nuestro” (*Circular, 1898* [?]) porque “el pabellón [de España] ha ondeado en aquellos territorios desde que plantó Colón en ellos la Cruz redentora”. Pereda tiene aquí la perspectiva del conquistador

que no tiene en cuenta la del pueblo conquistado y parece olvidar que en su día los españoles usaron la ley del más fuerte con los cubanos del mismo modo que hacen hoy los yanquis con los españoles. Como escribía Pi y Margall, "Por fuerza adquirimos las colonias y es natural que por la fuerza las perdamos. Todos los pueblos tienden a su independencia. Están compuestos de hombres y la libertad es en el hombre condición de vida" (Bonet, 1969, p. 102).

Finalmente, al estudiar la actitud de Clarín ante la pérdida de las colonias, tanto Laureano Bonet como Yvan Lissorges destacaban que el autor de *La Regenta* fue partidario, como otros republicanos, de la autonomía de Cuba aunque no de su independencia de la metrópoli. Tras la Paz de París, Clarín habría deseado "una regeneración española en sentido liberal... casi diré europea" (Bonet, 1969, p. 107) y su preocupación constante fue establecer relaciones, especialmente de índole cultural, con las antiguas colonias de ultramar. Aunque Pereda pensaba de modo totalmente distinto fue también partidario de formar una alianza cultural defensiva de los pueblos hispánicos frente al enemigo común:

Los recientes desastres que lloramos nos enseñan, entre otras muchas cosas, que ha llegado la hora de agruparnos y de entendernos cuando hablamos una misma lengua y llevamos en las venas una misma sangre, para defendernos de un enemigo común, aquende y allende los mares, que parece empeñado en someternos a la ley de su vara, con el derecho del más fuerte; y para esta clase de aproximaciones, para afirmar y robustecer estas alianzas, nada como la frecuente aproximación, comunicación intelectual dentro del terreno del arte noble y desinteresado" (A Rivas Moreno, Junio 1899).

Sin embargo, a juzgar por algún comentario en las páginas de *El Tío Cayetano*, no parece que sus redactores tuvieran muchas simpatías por las repúblicas americanas aunque, al pasar los años, Pereda estableció cordiales lazos con varios escritores de la América hispana.

Según Fernández-Cordero, “a propósito de la catástrofe nacional [Pereda] vino a hacer un análisis revisionista sobre los males de la patria que le convierte en un precursor de los sociólogos (Joaquín Costa, Macías Picavea, Lucas Mallada, Isern) o de la Generación del 98” (1970, pág. 11). Pienso que sería llevar las cosas demasiado lejos el calificar el desencanto de Pereda como “análisis revisionista”. En su proyectada novela sobre el *Desastre*, el protagonista, en la versión de “Pedro Sánchez”, va “de vergüenza en vergüenza, y de ruina en ruina” a morir en un lazareto, mientras que el de Ortiz de la Torre, que es un dedicado regeneracionista, ha de capitular frente al caciquismo y la abulia: “nuestros males no tenían remedio humano sin nuevas leyes, nuevos procedimientos y nuevos hombres”. Finales éstos que parecen más resultado del desaliento y de la tristeza que acompañaron a Pereda hasta el fin de sus días que de esperanza en una sociedad futura regida por hombres de mentalidad y extracción social diversas a la suya.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
The Ohio State University

BIBLIOGRAFÍA

- Barrón García, José Ignacio.** *La economía de Cantabria en la etapa de la Restauración (1875-1908)*. Santander : Pronillo, 1992.
- Bensoussan, Mathilde.** *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller a travers les lettres de Pereda et les Memoires d'Oller*. (Thèse pour le Doctorat, 3^{ème} cycle. Université de Rennes, 1970). Copia mecanográfica en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Sección de Fondos Modernos.
- Bonet, Laureano.** *Clarín ante la crisis de 1898 // Revista de Occidente* 73 (Abril 1969) 100-119.
- Carr, Raymond.** *Spain 1808-1975*. Oxford : Clarendon Press, 1982 (Oxford History of Modern Europe).
- Cossío, José María de.** *La obra literaria de Pereda*. Santander : Institución Cultural de Cantabria, [1934] 1973 (*Estudios sobre escritores montañeses*, III).
- Delgado, Sinesio.** *La invasión // Blanco y Negro* 3 Septiembre 1898.
- Fernández-Cordero y Azorín, Concepción.** *El primer centenario de "La Gloriosa" : La Revolucion de Setiembre de 1868 vista por Pereda // Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* XLIV (1968) 355-414.
- Fernández-Cordero y Azorín, Concepción.** *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de D. José María de Pereda*. Santander : Institución Cultural de Cantabria, 1970.
- Franco Rodríguez, José.** *El año de la derrota*. Madrid : Ibero-Americana, 1930.
- García Castañeda, Salvador.** *Pereda y Hannah Lynch o la pequeña historia de un malentendido // Siglo Diecinueve (Literatura hispánica)* 1 (1995) 139-157.
- Lasheras, Juan.** *Actualidades // Blanco y Negro* 18 Enero 1896.
- Lissorges, Yvan** (ed). *Clarín político*. Université de Toulouse-Le Mirail, 1980, t. I.
- Lynch, Hannah.** *Un maestro español en su casa // El Atlántico* 26 Noviembre 1895.
- Madariaga, Benito.** *Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander // Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 6 (Noviembre de 1988). Ver el fragmento de la carta al Dr. Enrique Diego Madrazo (24 de Mayo de 1903) en p. 102-103.

Ortega, Soledad (ed.). *Cartas a Galdós*. Madrid : Revista de Occidente, 1964 p. 51-55.

Pereda, José María de:

1859. *Romance de pura sangre* // *La Abeja Montañesa* 29 Septiembre.

1860. *El 7 de Febrero de 1860* // *La Abeja Montañesa* 4 Febrero.

1860. *Varietades. Teatro. Paredes* // *La Abeja Montañesa* 4 Febrero.

1868. *Menudencias* // *El Tío Cayetano* 5. 6 Diciembre.

1869. *Año Nuevo* // *El Tío Cayetano* 9. 3 Enero.

1869. *Espíritu de la prensa* 9. 3 Enero (Vial III, p. 211-212).

1869. *Espíritu de la prensa* // *El Tío Cayetano* 10. 10 Enero.

1869. *Recurso heróico* // *El Tío Cayetano* 13. 1 Febrero.

1869. *Nuevo triunfo* // *El Tío Cayetano* 14 Febrero.

1869. *Género ultramarino* // *El Tío Cayetano* 14 Febrero.

1869. *Pues bien claro está* // *El Tío Cayetano* 25 Marzo.

1869. *Quisi-cosas* // *El Tío Cayetano* 25 Abril.

1869. *Lo de Cuba* // *El Tío Cayetano* 29. 6 Junio.

1869. *¡A la vista estaba!* // *El Tío Cayetano*, 30. 10 Junio.

1876. *Oros son triunfos*.

1877. *Carta a Benito Pérez Galdós* 14 Marzo // **Ortega, Soledad**. 1964, p. 51-55.

1898 [?] *Circular* (Vial, *Varios IV*, p. 299-305).

1898. *Carta a Narciso Oller* 6 Octubre // **Fernández Cordero**, 1970, p.12.

1898. *Carta a Domingo Cuevas* 13 Julio // **Cossío**, 1934, p. 378-379.

1898. *Carta a Alfonso Ortiz de la Torre* 23 Agosto // **Cossío**, 1934, p. 379-380.

1898. *Carta a Federico de Vial* 28 Noviembre (Vial *Varios VI*, p. 395-398).

1899. *Carta a Francisco Rivas Moreno* Junio // *El Cantábrico* 18 Septiembre 1899.

1903. *Carta al Dr. Enrique Diego Madrazo* // **Madariaga**, 1988.

Quintanilla, José María, ("Pedro Sánchez"). / *¿Ha dejado Pereda algo inédito? : Apuntes para la biografía de Pereda* // *El Diario Montañés* 1906. Número Extraordinario 1 de Mayo, p. 16.

Simón Cabarga, José. *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*. Santander : Institución Cultural de Cantabria, 1972.